

RESEÑAS

SERRANO NIZA, Lola, GONZÁLEZ MARRERO, M^a del Cristo, ROMERO MORALES, Yasmina. *Granada, un reino de seda: Su legado en una nueva ruta de escenarios atlánticos*. Granada, Fundación Ibn al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural, 2008, 302 páginas.

Al igual que Dédalo sabía que utilizando un hilo de seda como guía, se podía recomponer el camino de regreso y salir del laberinto, las autoras de este estudio utilizan la tradición de la sericultura para trazarnos, y tejernos, el recorrido histórico de una cultura, la andalusí, que ayudó a configurar, de alguna manera, un imperio como el español que tenía ansias de expansión.

La investigación realizada se centra en el periodo comprendido entre el descubrimiento del nuevo mundo en 1492, hasta la expulsión total de los moriscos de la península ibérica en 1609. La travesía de la seda como hilo conductor les sirve a las investigadoras para dar relevancia también, al contexto cultural, político, económico, etc., del momento anterior a la expansión hacia el nuevo mundo en tanto que enclave decisivo y explicativo del cambio. En este punto, las minorías adquieren relevancia, se hacen visibles grupos minoritarios moriscos y, del mismo modo, la contribución de las mujeres al trabajo de la seda y al patrimonio cultural que ello conllevaba. Además el análisis se lleva a cabo desde la novedosa perspectiva de género.

El trabajo expuesto en *Granada, un reino de seda: su legado en una nueva ruta de escenarios atlánticos*, nos muestra cómo las migraciones transfieren modos de vida, cómo el movimiento de personas –y éstas con su cultura- crea nuevos escenarios vitales en todas las épocas sociales. Partiendo del territorio granadino, y utilizando la metáfora de la seda, se entretejen diferentes escenarios –según llaman las autoras a los capítulos de su obra- que dan cuenta de la cultura andalusí, de su economía industrial sedera, de la conquista y expulsión de al-

Andalus por parte de los cristianos, de la ocupación y expansión hacia América, la difusión de la sericultura a Canarias y al nuevo continente. Pero sobre todo, se ha de destacar este libro como contribución a los estudios y enfoque de género en esta área, ya que hace hincapié en el trabajo desarrollado por las mujeres en esta industria de la seda.

Las autoras muestran que las mujeres han estado ausentes de su propia historia, invisibles al discurso y desarrollo histórico androcéntrico. Se presenta en este estudio una nueva mirada de los textos tradicionales con ojos femeninos; de esta manera se quiere contribuir a hacer presente la historia de las mujeres.

Con este trabajo se lleva a cabo una construcción del mapa de la sericultura, que abarca desde sus inicios con la cría del gusano y cultivo del moral, hasta la manufactura textil.

Son importantes, a su vez, los diferentes escenarios que componen este ovillado mapamundi de la industria de la seda, así como los actores y actrices que destaca esta investigación. La relevancia que se hace de las minorías, y de los colectivos invisibles en este trabajo, es magistral para entender cómo la presencia de mujeres y moriscos ayudó a florecer un reino, además de contribuir al patrimonio cultural.

En el primer escenario, el histórico, nos encontramos con el despliegue del desarrollo de la conquista y expansión del imperio español, que comienza en Granada, continúa por las Islas Canarias, como enclave estratégico en la ruta hacia América, y termina con la conquista del nuevo continente, y la posterior ocupación de México. Se destaca la gran cantidad de emigración española hacia los nuevos territorios de la corona. Es importante en este capítulo el apéndice dedicado a la sociedad morisca, donde se da un giro interpretativo de la clásica historia que entendía que la conquista de los cristianos en los territorios musulmanes, conllevaba la expulsión de estos últimos. En los reinos cristianos se toleró la permanencia de minorías moriscas islámicas–mudéjares– debido principalmente al nivel económico que sus oficios ofrecían a los cristianos. Esto perdura hasta el siglo XVI, momento en el que se impone la conversión al cristianismo como única fe. El problema morisco resurgirá en momentos históricos posteriores, como se nos expone en este trabajo.

El segundo, el escenario cultural, nos explica los procesos de aculturación e islamización que se produjeron en la cultura andalusí con la llegada de los musulmanes a la península ibérica. Lo interesante de su asentamiento es que representaban el prestigio social, los poderes político, administrativo y militar.

Así, la población no-árabe tendía al parentesco con los nuevos habitantes para acceder y ascender en la escala social. El aumento de seguidores del Islam fue debido a las ventajas sociales que lleva aparejado el incorporarse al grupo dominante. La arabización se estandarizó, el árabe fue la lengua de comunicación y de conocimiento, las élites autóctonas se aculturaron. Otro componente relevante para esta población fue la llegada de bereberes, ya islamizados, que contribuyeron al aumento de la población islámica. Así como también, la incorporación de esclavos procedentes de diversas regiones, mayoritariamente mujeres para el servicio doméstico, o bien hombres para el militar.

Otra seña cultural indispensable es la vestimenta. El estudio realizado muestra cómo muchas de las formas de vestir de los moriscos fueron adoptadas por las castas altas de la sociedad cristiana-española. Esto indica que el trasvase no fue sólo cultural, sino que también las formas de vestir constituyen un patrimonio intangible que caracteriza la época.

El escenario lingüístico es el tercer ámbito de análisis, va aparejado al cultural, y supone un complejo campo de estudio debido a la variedad social andalusí. La arabización de esta región fue lenta debido a la interpenetración de diferentes dialectos árabes. Además, se considera una región con diversidad lingüística debido a la confluencia del árabe como lengua oficial y de transferencia de conocimiento, y a las lenguas romances que se estaba construyendo en la península, y que con toda seguridad quedaban en el ámbito familiar porque en el territorio islámico la lengua oficial es el árabe. En este capítulo se recalca la convivencia bilingüe que da paso a una construcción cultural muy rica, como fue la andalusí. Se enfatiza, por un lado, la abundancia de elementos de las lenguas romances en la lengua árabe, y a su vez, la influencia árabe en la construcción de las lenguas romances. La interpenetración es clara en este aspecto, dejando patente que las fronteras entre culturas, en este caso en la lingüística, no son tan *claras y distintas* como se nos ha hecho creer.

El cuarto escenario es el económico. Este capítulo nos explicita la importancia de la seda en el desarrollo industrial de al-Andalus, como también la prosperidad e importancia de este comercio para el desarrollo cultural, hasta su decadencia, a partir de la segunda mitad del siglo XVI. La descripción de la industria sedera la caracteriza como una industria urbana, centrada en las alcaicerías, y también como una actividad de altas rentas.

Asimismo, se enumeran las diferentes causas que dieron lugar a la decadencia de esta importante industria. Se destaca primeramente la expulsión

morisca, que fue repetida en varias oleadas, llevándose consigo todo el conocimiento de la seda; luego la pugna entre nuevos y viejos cristianos por la rivalidad económica, ayudado por la presión fiscal que la corona ejercía sobre la producción serícola. Lo cual, sumado al costoso trabajo que conlleva esta industria, y a sus rendimientos no inmediatos, la industria de la seda entró en decadencia.

El quinto escenario es el de las mujeres. Se inicia con el recurso al tiempo femenino, recluido exclusivamente al ámbito doméstico, hecho contrario al calendario masculino, ideado para la vida política y pública. Esta idea patente en el desarrollo del capítulo es una conjetura interesante, dado que propone la homogeneización del tiempo femenino como ciclo temporal e idéntico en culturas diferentes.

Las tareas femeninas, explicitan las autoras, eran las domésticas, las reproductoras y también las de apoyo al trabajo oficial del marido. Así, las mujeres de la seda se dedicaban principalmente a la cría del gusano y al hilado de la seda, como algo intrínseco a su condición de trabajo doméstico y, también, debido a que la industria sedera era principalmente familiar. No obstante, la novedad de esta nueva mirada que desarrollan estas investigadoras es que visibilizan el trabajo femenino donde sólo había hombres. Es decir, a pesar de que los registros y fuentes de información no hagan mención del desempeño de actividades similares entre hombres y mujeres, estas también formaban parte de la vida laboral del mundo de la seda, aunque con una gran diferencia: no percibían remuneración alguna, ésta era un derecho único de los varones. Esto hace patente que las mujeres no tenían acceso a los oficios en igualdad de condiciones, tampoco eran personas jurídicas, ni obtenían retribución. Todo ello unido a su repliegue al espacio doméstico, hacía que su trabajo no tuviera un reconocimiento colectivo. A pesar de las condiciones histórico-culturales no fueran favorables al trabajo y tiempo de las mujeres, este capítulo se vuelve revelador para entender cómo las mujeres, en sus quehaceres diarios, fueron las encargadas de transmitir la cultura.

El sexto escenario versa sobre las labores de la seda; explica los rituales de la cría del gusano, especificando el cultivo de su alimento, las diferencias de la calidad de hilo dependiendo de la alimentación de la larva, bien por mora o por morera. Además, nos expone las diferentes opciones que se barajaron en la alimentación de la materia prima de la seda con su introducción en regiones diferentes como México o Canarias. Finaliza en los elaborados procesos de trabajo

de la seda, que están vinculados a las mujeres, las cuales trabajan la materia prima hasta su uso y venta posterior en los mercados y/o alcaicerías. Toda esta economía textil deja vestigios de relaciones entre los reinos cristianos y el mundo andalusí, lo cual constituye una herencia cultural que llega hasta nuestros días.

El último y séptimo escenario, el de las palabras, nos *rehíla* la huella lingüística de los arabismos de la seda en la terminología científica y popular del castellano. Con lo cual, la importancia de la sericultura no se reduce al comercio y al intercambio industrial, sino también al importante legado lingüístico-cultural que ha dejado en las lenguas romances.

El recorrido del estudio de la seda da como resultado una serie de conclusiones esclarecedoras para entender la historia y la confluencia de culturas. La primera se refiere a la expansión territorial de la península ibérica y la conquista del nuevo mundo, lo que conlleva la reorganización del estado y la exclusión religiosa, unificando todo a la fe cristiana.

La segunda consecuencia son los procesos migratorios que se originan por esta homogeneización de la religión y del mapa mundial. Ello conlleva, a su vez, el hecho de que las migraciones humanas trasvasen pensamiento y cultura propia a otras, conformando y enriqueciendo su cúmulo de conocimientos culturales. La tercera característica a destacar es que la sericultura se desarrolló pareja, y de igual forma, en la conquista del nuevo mundo y de las Islas Canarias. Sirva de muestra la utilización de los mismos términos técnicos para el desarrollo de la manufactura sedera.

Asimismo, en este estudio se acentúa que la decadencia de esta manufactura también se heredó de la granadina; aumento de impuestos que van gravando al producto, expulsión de la mano de obra especializada, cambios introducidos...

Finalmente, hay que destacar que este trabajo ha contribuido, desde una perspectiva de género, a visibilizar la labor de las mujeres en una industria que ayudó a florecer un imperio, a pesar de no ser consideradas como ciudadanas, de no tener un trabajo remunerado ni valorado socialmente. El tiempo de las mujeres de la seda, antaño no apreciado, se nos presenta en este trabajo como condición *sine qua non* para entender el trascurso de nuestra propia historia.

María José Tacoronte Domínguez
Universidad de La Laguna